

MALAI COSACHAI

Damián Bil

MALFI
COSUCHA

*La industria de maquinaria agrícola y
los límites del capitalismo argentino
(1870-1975)*

Ediciones *ryr*

Bil, Damián

Mala cosecha : la industria de maquinaria agrícola y los límites del capitalismo argentino : 1870-1975 / Damián Bil. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RyR, 2022.

400 p. ; 20 x 14 cm. - (Investigaciones CEICS / Eduardo Sartelli ; 19)

ISBN 978-987-4412-40-9

1. Industria Argentina. 2. Máquinas Agrícolas. 3. Capitalismo. I. Título.
CDD 338.10982

©CEICS-Editiones ryr, 2022, Buenos Aires, Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Printed in Argentina-Impreso en Argentina

Se terminó de imprimir en Montegudo 741, Villa Lynch Buenos Aires, Argentina.

Primera edición: Ediciones ryr, Buenos Aires, diciembre 2022

Responsable editorial: Gonzalo Sanz Cerbino

Diseño de tapa: Luis Cubilla

Diseño de interior: Santiago Rossi Delaney

Corrección: Héctor Andreani

www.razonyrevolucion.org.ar

editorial@razonyrevolucion.org.ar

Introducción

La fabricación de maquinaria agrícola y su mercado, en particular el caso de cosechadoras y de tractores, es una rama de central importancia para entender la acumulación de capital en la Argentina. Esto se debe a que es uno de los principales insumos que utiliza la rama agraria, históricamente el sector más dinámico del capitalismo argentino. Tal situación llevó a una temprana incorporación de tecnología en el agro pampeano. Ya para finales de la década de 1850 ingresó la trilladora, principal equipo durante ese momento, y lo mismo ocurrió con la cosechadora moderna (de cuchillas) hacia finales de la década de 1910. No obstante, hasta mediados del siglo XX, la mayor parte del herramental utilizado era importado desde los grandes centros industriales del mundo: en los inicios desde Gran Bretaña y, progresivamente en mayor medida, desde los Estados Unidos y Alemania. La existencia de un mercado interno considerable, si bien habilitó la apertura de algunos establecimientos, no fue suficiente para asegurar la constitución de un sector fabricante de peso, al menos en términos locales, hasta mediados de siglo XX. Durante el periodo de posguerra, con el mercado protegido, la fabricación local se expandió hasta dominar el mercado doméstico. No obstante, no logró consolidarse en el plano externo. Es decir, no llegó a alcanzar los parámetros de competitividad media que regían en el mercado internacional. Ese es el interrogante que buscamos responder en este trabajo: por qué en la Argentina, contando con un mercado interno considerable, no se logró establecer una industria de maquinaria agrícola con los parámetros medios de competitividad. Es decir, partiendo del conocimiento acumulado sobre el tema, nuestra investigación

busca determinar los límites a la acumulación de capital en este sector en particular.

La fabricación de maquinaria agrícola se inscribe dentro del rubro metalmecánica. Los censos y estadísticas oficiales la ubican en el gran capítulo “Vehículos y maquinarias, excepto la eléctrica”. En ese sentido, como actividad industrial, repasamos los principales aportes sobre la temática. Ese es el primer punto del presente apartado. Los límites al desarrollo de la industria, en ambos períodos, es una de las temáticas más trabajadas dentro de la historiografía, para toda América Latina. Es posible dividir los estudios sobre la temática en dos etapas: los análisis que abordan el período previo a 1930, donde no habría existido industria (o bien habría tenido un escaso desarrollo); y los trabajos que analizan el período posterior, que se dio en llamar “proceso de industrialización por sustitución de importaciones” (ISI).

Estado del arte

La industria en el período previo a 1930

En los análisis del período previo a 1930, se buscó resolver la causa de la supuesta inexistencia de la industria en Latinoamérica, o su escaso desarrollo. El caso argentino suscitó gran interés, debido a que dentro del subcontinente fue el país que mostró mayores tasas de crecimiento en sus indicadores económicos previo a la Gran Depresión. Diversos estudios intentaron dar cuenta de las particularidades del caso local, algunos en el contexto latinoamericano, otros con un análisis restringido a la situación argentina. Entre los primeros autores, la caracterización dominante sostiene que la industrialización latinoamericana fue tardía, desigual e incompleta.¹ De forma similar, otros argumentan que su desarrollo no habría superado un estadio artesanal.² En relación a la Argentina, es moneda corriente la suposición de un escaso o inexistente desarrollo del sector industrial durante el período 1880-1930, en el marco de las condiciones planteadas por el denominado “modelo agroexportador”. La industria habría comenzado su camino en el país luego de los ‘30. No obstante, ya durante la década de 1970 esta percepción

¹Tándeter, Enrique y Juan Carlos Korol: *Historia económica de América Latina: problemas y procesos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

²Baer, Werner: “Import substitution and industrialization in Latin America: experiences and interpretations”, en *Latin American Research Review*, vol. 7, n° 1, 1972.

tuvo quién la cuestionara. El estudio más relevante fue el de Villanueva, quien demostró que la industria había surgido antes de los años '30.³ A partir de ese período y aportes fundamentales es que se multiplican los análisis sobre la llamada “industria temprana” en la Argentina. Los que han marcado las primeras líneas de análisis son los denominados “clásicos” de la industria argentina, que proponen algunas explicaciones al aparente fracaso de la industria en el país; argumentos que debemos atender en la búsqueda de las respuestas planteadas. Entre ellos, uno de los más significativos es Adolfo Dorfman. En sus estudios, el autor recopila una gran cantidad de información estadística para evaluar las condiciones de evolución de la industria en la Argentina.⁴ En ese sentido, es uno de los primeros autores que llevó a cabo un estudio sistemático de los indicadores más generales de la industria en el país. Sus conclusiones más importantes son que, antes de los años '30, las políticas de estado no fomentaron la industrialización. Según Belini, Dorfman adhiere a la noción de “proteccionismo al revés”: es decir, las tarifas aduaneras eran mayores en las materias primas y menores (o libres) en los terminados.⁵ Por otro lado, la industria habría nacido ligada a sectores agroexportadores, limitando de esta forma el potencial transformador que habría tenido en otros países. Otro de los autores clásicos en los estudios industriales es Eduardo Jorge.⁶ En su obra presenta una serie de debates con Dorfman. Este último sostiene que el grado de concentración hacia las primeras décadas del siglo XX era relativamente alto. Por el contrario, Eduardo Jorge considera que el grueso de la producción era proporcionado por las pequeñas y medianas empresas. Los autores arriban a conclusiones disímiles partiendo del mismo tipo de fuentes, lo cual nos muestra un primer problema: la conceptualización de las categorías de análisis. Variables como el valor de la producción, el número de obreros o los capitales invertidos son tomados en cuenta, a nuestro criterio, indiscriminadamente, encontrando en esta falencia la causa de sus hipótesis opuestas. Como los autores no utilizan otras fuentes más allá de las

³Villanueva, Javier: “El origen de la industrialización argentina”, en *Desarrollo económico*, vol. 12, n° 47, 1972.

⁴Dorfman, Adolfo: *Historia de la industria argentina*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1970; y *Cincuenta años de industrialización en la Argentina: 1930-1980. Desarrollo y perspectivas*, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1983.

⁵Belini, Claudio: “La historia industrial argentina, 1870-1976: entre la crisis y la renovación”, en *Nuevo Topo*, n° 3, 2006.

⁶Jorge, Eduardo: *Industria y concentración económica*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1975.

censales, no pueden trascender las categorías que surgen de las mismas, en cuanto al dato agregado.

Otro de los estudios clásicos es el de Ortiz.⁷ El aporte del autor consiste en su intento de establecer una periodización de los procesos de trabajo a partir de los conceptos marxistas de manufactura y gran industria. Si bien consideramos que estos conceptos son los que nos permiten entender con mayor rigurosidad las características de cada etapa, el autor no logra resolver en forma adecuada su investigación. Su problema principal es que utiliza las fuentes censales y estadísticas oficiales, en donde los conceptos y las divisiones entre pequeños y grandes talleres no son equivalentes a las categorías marxistas mencionadas. La existencia de manufactura o gran industria sólo puede resolverse apelando a fuentes cualitativas que revelen los procesos de trabajo, que son lo que las diferencian. De la lectura de su texto se desprende que Ortiz conocía esos métodos de trabajo, al menos de un modo general, aunque no sistemático ni pormenorizado. En cuanto a los límites al desarrollo de la industria para este período, los autores hasta aquí mencionados buscan las explicaciones en elementos políticos o de comportamiento de las clases dominantes en el país. Ortiz considera que los valores de la clase dominante, basada en las actividades agrarias de exportación, habrían impedido un mayor crecimiento de la industria.⁸ Lleva al extremo esta opinión, con una oposición irreconciliable entre terratenientes e industriales que habría bloqueado el devenir industrial.

Jorge Schvarzer, por su parte, ha intentado dar una explicación de los límites de la industria, buscando la explicación en los comportamientos de la clase dominante argentina.⁹ Su preocupación es la ausencia de empresarios innovadores, en términos schumpeterianos, en la estructura productiva local. Sin presentar demasiadas pruebas, el autor sugiere que, por el contrario, motivados por la estructura dependiente de la Argentina, los empresarios se habrían dedicado a la especulación y al rentismo. Coincidiendo con Dorfman, sugiere que entre 1910 y 1930, a pesar de ciertos avances en la estructura industrial, no se experimentaría un cambio técnico destacable. Además, la industria seguiría

⁷Ortiz, Ricardo: *Historia económica de la Argentina*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1987.

⁸Un análisis más detallado de las posiciones de los autores clásicos, aunque desde otra perspectiva, puede leerse en Korol, Juan Carlos y Sábato, Hilda: "Incomplete industrialization: An Argentine Obsession", *Latin American Research Review*, vol. 25, n° 1, 1990.

⁹Schvarzer, Jorge: *La industria que supimos conseguir*, Planeta, Buenos Aires, 1996.

subordinada a la agroexportación, lo que obstaculizaba un mayor crecimiento.¹⁰ En cuanto al caso que aquí nos ocupa (el de maquinaria agrícola), podemos extraer los aportes de Schvarzer sobre la metalurgia en general. El autor plantea que su evolución se mantuvo “condicionado a repartos (...) del mercado entre los intereses más poderosos en el negocio”.¹¹ O sea, al poder y designio casi exclusivo de las empresas monopólicas, como las pertenecientes a Tornquist. El papel predominante de Gran Bretaña, para Schvarzer, condicionaba el desarrollo industrial debido a que esta “metrópoli” exigía vender sus manufacturas para comprar los productos agropecuarios argentinos. Estos elementos, sumados a una aparente indiferencia hacia la actividad tecnológica, limitaron cualquier expansión posible. Recién en la década de 1930, la crisis y el cierre de las importaciones obligaron a la metalmecánica (entre otras actividades) a potenciar sus encadenamientos “hacia atrás” para producir sus artículos, que para el autor daría paso a una nueva etapa en la evolución fabril. Consideramos que este análisis tiene una carencia fundamental, que es la falta de un estudio sobre las condiciones de acumulación de capital en las diferentes ramas de producción. Es decir, más allá de los datos censales ya presentados por los autores previos, falta un estudio detallado de las actividades que se mencionan, y existe una ausencia de análisis de los elementos económicos que hicieron a la evolución de la industria en el país. En ese sentido, no trascienden los aportes ni las argumentaciones de los autores reseñados anteriormente.

Los análisis “clásicos” han motivado una serie de estudios tanto generales como por rama de actividad. Entre ellos, podemos ubicar los aportes del estructuralismo vinculado a CEPAL. Para estos autores, los países de la periferia, especializados en la producción de mercancías agropecuarias, sufrieron el progresivo deterioro de los términos de intercambio. Eso limitó la posibilidad de un mayor desarrollo industrial en estas latitudes.¹² Uno de los mayores exponentes de estas posiciones es Aldo Ferrer, quien propone que previamente a los años ‘30 el poder de los terratenientes ligados a Gran Bretaña y las condiciones generales restringieron el progreso de la industria.¹³ Estos autores tuvieron una

¹⁰Una crítica más detallada de estas posiciones puede verse en Kabat, Marina: “En búsqueda del espíritu del capitalismo argentino”, en *Razón y Revolución*, n° 3, 1997.

¹¹Schvarzer, Jorge: op cit, p. 134.

¹²Di Tella, Guido y Manuel Zymelman: *Los ciclos económicos argentinos*, Paidós, Buenos Aires, 1973.

¹³Ferrer, Aldo: *La economía argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1984.

producción más prolífica para el período posterior, en el cual recomendaron la intervención estatal para superar los obstáculos e incluso fueron parte de esos procesos como funcionarios.

Por otro lado, existen trabajos desde una postura liberal que muestran el crecimiento industrial en el período. El autor más reconocido de esta corriente es Díaz Alejandro,¹⁴ que sugiere que durante el período previo a 1930, las condiciones de la expansión agropecuaria posibilitaron cierto desarrollo industrial, principalmente por el crecimiento en la demanda. Autores identificados con esta corriente como Gallo y Cortés Conde muestran que, en el período previo a 1930, se desarrolló un sector industrial en el país.¹⁵ Por su parte, Fernando Rocchi también caracteriza un crecimiento de la industria en este período, a partir de la evolución de la demanda.¹⁶ Además, defiende la existencia de políticas públicas que fomentaron el desarrollo industrial, en principio un proteccionismo racional a las industrias del interior y del litoral, que permitieron la modernización productiva del país. Desde este tipo de abordaje, ambas corrientes brindan elementos de consideración sobre las políticas económicas seguidas durante el período.

Otra escuela participante del debate es la marxista. Diversos autores que se reivindican como parte de esta tradición han sugerido explicaciones para el supuesto fracaso de la industria en Argentina. En la línea histórica del Partido Comunista, el estudio más ortodoxo es el de Jaime Fuchs, que postula que los países dependientes se habrían visto bloqueados por el capital imperialista, que impedía las inversiones industriales en estos países para especializarlos en los bienes primarios.¹⁷ Dentro de la tradición trotskista, Milcíades Peña discute con esta posición, demostrando que existieron inversiones de capital extranjero (sobre todo norteamericano) para montar instalaciones para el mercado interno. De

¹⁴Díaz Alejandro, Carlos: *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975.

¹⁵Cortés Conde, Roberto: "El progreso argentino, 1880-1914", en *El progreso argentino (1880-1914)*, vol. 7, n° 1979; "La economía de exportación de Argentina, 1880-1920", en *Anuario IEHS*, n° 13, 1998; y Gallo, Ezequiel: "La expansión agraria y el desarrollo industrial en Argentina (1880-1930)", en *Anuario IEHS*, n° 13, 1998.

¹⁶Rocchi, Fernando: *Building a Nation, Building a Market: Industrial Growth and the Domestic Economy in the Turn of the Century Argentina*, University of California, Santa Barbara, 1997; "Consumir es un placer: la industria y la expansión de la demanda en Buenos Aires a la vuelta del siglo pasado", en *Desarrollo económico*, vol. 37, n° 148, 1998; y *Chimneys in the Desert: Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930*, Stanford University Press, Stanford, 2006.

¹⁷Fuchs, Jaime: *Argentina, su desarrollo capitalista*, Cartago, Buenos Aires, 1965.

todas formas, para Peña el problema principal es que una misma clase, multi-implantada y en colaboración con el capital extranjero, habría tomado el control de todas las esferas de la economía.¹⁸ La estructura de la industria argentina, de carácter monopolístico, y la dependencia del capital extranjero, fomentarían el mantenimiento de una base obsoleta e ineficiente en la industria argentina.

Desde otras vertientes del marxismo, se coincide en señalar como una dificultad de primer orden el ahogo del desarrollo de una burguesía nacional autónoma por el dominio del capital monopolista extranjero.¹⁹ Ello habría dado lugar a una industrialización tardía y dependiente. Mónica Peralta Ramos, por ejemplo, reproduce estos modelos utilizando categorías marxistas.²⁰ En sus trabajos, se emparenta con las posiciones que sostenía a nivel internacional Ernst Mandel sobre la acumulación de capital en los países “dependientes”, bloqueada por el capital imperial.²¹ Como este autor, y otros encuadrados dentro de la teoría de la dependencia,²² Peralta Ramos sostiene que antes de los años ‘30 el capital se volcaba a la producción de plusvalía absoluta. Es decir, crecía por el aumento de la intensidad del trabajo por medio de la extensión de la jornada laboral. La composición orgánica del capital habría permanecido estable. La autora agrega que el proceso de industrialización en la Argentina es una etapa del imperialismo signada por la exportación de tecnología de los países con mayor grado de acumulación de capital hacia los dominados, en la búsqueda de salvar las contradicciones del capitalismo. La unidad económica que prima, entonces, son los conglomerados y las empresas multinacionales. La crisis del ‘30 marcaría el comienzo de una etapa en que la industrialización pasa a ser el elemento dinámico de la expansión económica, se produce un traslado de ingresos del sector rural al urbano y la actividad industrial naciente se basa en la sustitución de importaciones. Es decir, un cambio de modelo.

¹⁸Peña, Milciades: *Industrialización y clases sociales en la Argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

¹⁹Braun, Oscar: *Desarrollo del capital monopolista en Argentina*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970; y Ciafardini, Horacio: *Textos sobre economía, política e historia*, Editorial Amalevi, Rosario, 2002.

²⁰Peralta Ramos, Mónica: *Etapas de acumulación y alianzas de clases*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1972; y *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

²¹Mandel, Ernst: *El capitalismo tardío*, ERA, México, 1978.

²²Marini, Ruy Mauro.: *La dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil. Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI Editores, México, 1985.

Nos concentramos aquí en la periodización en base a diferentes formas de extracción de plusvalía. La separación entre países dependientes que producen en base a la plusvalía absoluta y centrales que se basaban en la plusvalía relativa, es una propuesta con serios problemas. En principio, plusvalía absoluta y relativa no distinguen por sí mismas diferentes etapas de desarrollo, como conceptos disociados. Las nociones de plusvalía absoluta y relativa remiten a las formas (dinámicas) en que se presenta la relación entre tiempo de trabajo necesario y plustrabajo. La plusvalía absoluta es denominada así por Marx porque deviene de la extensión de la jornada laboral o de la intensificación del trabajo: el tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo no se altera, sino que la plusvalía se eleva en términos “absolutos” por la extensión del tiempo de trabajo impago. En cambio, la plusvalía relativa surge de la reducción del tiempo de trabajo necesario y del consiguiente cambio en la proporción de ambas partes (necesario y plustrabajo) en la jornada laboral, por el descenso del valor de la fuerza de trabajo. Lo que implica un aumento en la productividad media de, en principio, las ramas que hacen a la reproducción de la fuerza de trabajo, y en general de toda la producción. Estas formas de generación de excedente no pueden escindir-se.

En relación con la etapa de la cooperación simple, la división del trabajo propia de la manufactura redujo los tiempos necesarios para la producción de mercancías, con lo cual se operó una modificación en términos de aumento del plusvalor relativo. A su vez, el elemento por excelencia que simboliza el reinado del plusvalor relativo, la máquina y por extensión el sistema fabril, es un fabuloso impulsor de la intensificación del trabajo. Es decir, de la generación de plusvalía por vía absoluta. Esto lo hemos comprobado en nuestro país en diferentes sectores de la producción. Por ejemplo en la industria gráfica, en un momento de reflujo del movimiento obrero, el ingreso de nuevas máquinas en la década de 1920 permitía que los obreros atendieran hasta tres máquinas, cuando anteriormente solo estaban asignados a una de ellas.²³ En países como la Argentina, que podrían ser catalogados como “dependientes”, el desarrollo de la gran industria en las ramas relacionadas con “bienes salarios” facilitó en otros sectores un aumento de la plusvalía relativa. En el caso de la rama agraria, a partir del desarrollo del régimen de gran industria, también se evidencia la adopción de los principales cambios tecnológicos en la década de 1920: la cosechadora, el tractor y el

²³Bil, Damián: *Descalificados. Proceso de trabajo y clase obrera en la industria gráfica (1890-1940)*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2007.

camión.²⁴ La cosechadora, principalmente, permitió reducir la cantidad de obreros de los 20 o más que precisaba la trilladora a solo 3 ó 5. Por otra parte, aumentó la productividad del trabajo agrícola. Al caso de la agricultura, podemos agregar también el avance tecnológico en la rama de la producción de pan, fideos y otros alimentos fundamentales de la canasta obrera. Es decir, en la molinería, donde desde muy temprano (segunda mitad del siglo XIX) comienza a delinearse el embrión de un régimen de gran industria, que ya está maduro para fines de ese siglo.²⁵

Además, que la productividad media del trabajo pueda ser menor que la de los países centrales, que es lo que está detrás de todas estas teorizaciones que buscan explicar los límites de la industria local, no significa que la forma de producción de plusvalía difiera de la existente en los países líderes.

Otra escuela que prestó atención al desarrollo económico y al problema de la industria es el regulacionismo. El autor más representativo en el país es Julio César Neffa. En su obra más citada, con pocas evidencias empíricas, sostiene que “el régimen de acumulación fue de *tipo extensivo* (...) El volumen de la producción industrial dependía directamente del grado de utilización de la reducida capacidad instalada, de la cantidad de fuerza de trabajo ocupada y de la duración de la jornada, dada la escasa dotación de maquinarias y equipos y *el predominio de tecnologías de naturaleza casi artesanal*, hasta que concluyó la Primera Guerra Mundial”.²⁶ Al igual que lo planteado previamente por Peña y por Schwarzer, se toma como ejemplo de baja inversión el hecho de que el desarrollo industrial está basado en la incorporación de máquinas y no en el cambio de los procesos productivos. Esto daría lugar a una industrialización de tipo extensiva (la misma tesis se sostiene para el campo). La principal crítica que podemos hacerle a estos planteos, es que no tienen una base empírica. Además, suponer que la incorporación de máquinas no implica una inversión y no cambia el proceso de trabajo, es desconocer que la organización típica del capitalismo, la gran industria, está basada en la consolidación del sistema de máquinas, y que es éste el que permite una reorganización racional y objetiva del trabajo para aumentar la productividad.

²⁴Sartelli, Eduardo: “Ríos de oro y gigantes de acero. Tecnología y clases sociales en la región pampeana (1870-1940)”, en *Razón y Revolución*, n° 3 1997.

²⁵Kornblihtt, Juan: *Crítica del marxismo liberal*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2008.

²⁶Neffa, Julio César: *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en la Argentina (1880-1996): una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*, EUDEBA, Buenos Aires, 1998. El subrayado es nuestro.

Otros autores, como Andrés López y Roy Hora, discuten la idea del *rent-seeking* o de la mentalidad “especulativa” de la clase dominante argentina como explicación de las trabas a la industria local, e intentan brindar una explicación de mayor alcance. En oposición a la idea del rentismo, muestran cómo los sectores considerados tradicionales o vinculados con el atraso, como la ganadería, eran actividades tan productivas como cualquier otra y precisaban inversiones de riesgo.²⁷ Los autores postulan que los límites deben buscarse en las condiciones económicas en las cuales estos sujetos actuaban, pero no profundizan en cuáles fueron estas limitaciones y en qué medida influyeron sobre la evolución industrial en el país.

Asimismo, existe un debate entre varios autores sobre la existencia o no de políticas públicas para la industria y sobre el peso de los aranceles a la importación. En este sentido, autores como Di Tella y Zymelman atribuyen el retraso de la industria a la ausencia de una política específica para las actividades productivas.²⁸ Para otros autores que parten de esta posición, el problema residió en que la burguesía industrial tuvo un papel subsidiario o secundario en la estructura política de la Argentina.²⁹ Otros ya señalados, como Díaz Alejandro o Cortés Conde, discuten la inexistencia de una política industrial a partir del análisis de los aranceles. Por el contrario, Schvarzer sostiene que las tarifas elevadas se daban en sectores que tenían el poder monopolístico de mercado, lo que permitía presionar sobre el poder político para conseguirlos. Belini profundiza esta controversia, declarando que estas posiciones no son firmes debido a que las series tarifarias que muestran estos autores son de carácter agregado, y no permiten un análisis sectorial. Además, el mismo autor sostiene que más allá de los aranceles, no existió ningún tipo de política que favoreciera la industrialización. Eso fue uno de los déficits centrales que explican, para Belini, el fracaso de la industria

²⁷Hora, Roy: *The Landowners of the Argentine Pampas. A Social and Political History, 1860–1945*, Oxford University Press, Oxford, 2001; “Landowning Bourgeoisie or Business Bourgeoisie? On the Peculiarities of the Argentine Economic Elite, 1880–1945”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 34, n° 3, 2002; y López, Andrés: *Empresarios, instituciones y desarrollo: el caso argentino*, CEPAL, Buenos Aires, 2006.

²⁸Di Tella, Guido y Manuel Zymelman: *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1967.

²⁹Chiaromonte, José: *Nacionalismo y liberalismo económicos en la Argentina*, Solar, Buenos Aires, 1971; Cornblit, Oscar: “Inmigrantes y empresarios en la política argentina”, en Torcuato Di Tella y Tulio Halperin Donghi: *Los fragmentos del poder*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969; y Cúneo, Dardo: *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Pleamar, Buenos Aires, 1967.

local.³⁰ La afirmación de Belini sobre los aranceles en el sector maquinaria agrícola es discutible. Lo mismo su apreciación sobre el tipo de cambio. Esperamos, con nuestra investigación concreta, aportar elementos para saldar este debate en el sector específico que trabajamos.

Consideramos que estos análisis reseñados tienen una serie de problemas para dar cuenta de los límites más generales de la acumulación de capital en la Argentina. En términos generales, está ausente el análisis de la evolución económica e industrial argentina en los elementos que van más allá de la intervención del Estado, o un supuesto comportamiento especulativo de la clase dominante. Incluso los autores que se posicionan desde el marxismo parten de elementos puramente políticos para explicar lo que se entiende como “distorsión” de la competencia capitalista. En este sentido, se alejan del método marxista y se acercan al análisis de David Ricardo, quien suponía que todos los países podían desarrollarse mediante el comercio internacional a partir de sus respectivas “ventajas comparativas”. Falta investigación sobre los elementos estructurales que hacen a la evolución industrial en concreto, en el contexto del mercado mundial, donde capitales más eficientes operaban en la mayor parte de las ramas de actividad. Al no contemplar el mercado mundial, se concibe en abstracto la posibilidad de desarrollo industrial. Se cercena de esta forma el análisis, cayendo en una visión nacional de la economía. Las explicaciones se buscaron entonces en elementos políticos, como la intervención del Estado (que también se concibe en abstracto, al no tomar en cuenta las bases económicas sobre las cuales ese Estado cimenta su capacidad y magnitud de intervención) o los comportamientos de los actores. Consideramos que, en este punto, resta un análisis de las condiciones concretas de acumulación en las diferentes ramas de producción, una reconstrucción de la concentración de capital y de su proceso productivo. La reconstrucción de estos elementos para nuestra rama nos permitirá determinar en qué nivel se encontraba la productividad y los costos locales en comparación con los estándares globales, determinados por los capitales rectores del sector.

Un segundo eje de crítica es la concepción de “industria” manejada por los autores. Se deduce que “industria” sería solamente la producción en establecimientos urbanos con utilización de máquinas, para denominarlos de alguna forma. La agricultura, la minería, y otro tipo de actividades extractivas o de producción de materias primas se presentan en contraposición a la industria “clásica”. Incluso, en estas actividades no existiría, o sería muy reducido, el incentivo a la innovación e

³⁰Belini, Claudio: op cit, p. 13.

introducción de capital constante. Estas actividades “primarias” están, entonces, identificadas con el atraso, con la “no-industrialización”; mientras que la industria “urbana” sería portadora de los valores o características del desarrollo.

No compartimos esta caracterización de industria basada en el tipo de actividades realizadas.³¹ El concepto de industria está relacionado no a la actividad formal, sino a las condiciones sociales del proceso de trabajo y a las etapas que atraviesa en el desarrollo de las relaciones de producción hasta constituirse en gran industria.³²

Desde el proceso de trabajo, el modo de producción capitalista puede dividirse en tres etapas: cooperación simple, manufactura y gran industria. En los orígenes del modo de producción capitalista, el capital se asienta sobre las viejas formas de trabajo. Por lo general, se conforman establecimientos con varios obreros realizando la misma operación. Es la etapa de la cooperación simple. Este primer momento se desarrolló en los primeros países capitalistas, y rápidamente el capital comenzó a dividir el trabajo. En la etapa manufacturera, el proceso de trabajo tiene una base subjetiva, es “artesanal” en las operaciones fragmentarias en las cuáles está dividido el trabajo. Con la gran industria, se revoluciona la base técnica, que pasa a objetivarse en el sistema de máquinas.³³ Los obreros se convierten en “apéndices” de este sistema, que ha expropiado los saberes que antaño mantenía en la manufactura. Todo este proceso implica una serie de cambios profundos en las relaciones de producción (conformación de la fábrica, del régimen y reglamentos fabriles, tendencia al reemplazo de capital variable por constante, entre muchas otras). De aquí la importancia fundamental del estudio de los procesos de trabajo concretos para la caracterización del desarrollo “industrial”.

Por eso, para formular en términos marxistas el problema de la ‘industrialización’, debería analizarse el proceso de maduración de las relaciones capitalistas en la producción:

“Hay ‘industrialización’ cuando en el seno del conjunto de la producción capitalista se desarrolla la gran industria. No hay ‘industrialización’ cuando aparecen actividades diferentes de las agrarias, aún en gran escala. Lo que diferencia a un país industrial de uno que no lo es, es que en su seno se ha desarrollado la producción capitalista hasta el grado de gran industria, algo que en Argentina ocurre entre la

³¹Aclaremos que, para una exposición más sencilla, cuando a lo largo del texto nos referimos a industria, lo hacemos en relación a las actividades no-agrarias.

³²Sartelli, Eduardo: “¿Cómo se estudia la historia de la industria?”, en *Anuario CEICS*, n° 1, 2007, p. 37.

³³Marx, Karl: *El capital*, Siglo XXI, México, 2000.

Primera y la Segunda Guerra Mundial (...) Si lo que queremos observar es el grado de desarrollo de la 'industria' (...) buscamos observar el grado en que el capital ha subordinado al trabajo. (...) la cuestión a medir es la medida en la cual el proceso de trabajo ha abandonado su base subjetiva para adquirir una base objetiva (...) el primer punto a dilucidar es si en una economía determinada predomina la cooperación simple, la manufactura, la manufactura moderna o la gran industria. Desarrollar una evaluación de este tipo supone desglosar la producción en general y examinar rama por rama, sin excluir prejuiciosamente agricultura, minería o construcción. (...) Una metodología de este tipo (...) vuelve a poner énfasis en la evolución del capital en su conjunto".³⁴

Lo fundamental entonces es ver el desarrollo de las relaciones de producción. Es decir, como el capital avanza sobre el trabajo. En este sentido, tanto la minería como la agricultura deberían analizarse como cualquier otra actividad de la producción, áreas donde el capital avanza en la subsunción del trabajo. De hecho, en la Argentina, el pasaje de la subsunción formal a la real en la agricultura se da con el ingreso de la cosechadora a finales de los '10. Esta noción discute también la noción estática que algunos tienen de la división internacional del trabajo. Para un análisis más detallado de estas problemáticas, los estudios por ramas o bien de capitales específicos pueden brindar un panorama más amplio al respecto.

Los estudios de empresa y por rama

Los estudios generales reseñados se complementan con abordajes micro que intentan explicar el comportamiento empresarial. La historia de empresa surge en Harvard, Estados Unidos, hacia los años '20, en un momento de renovación historiográfica durante el periodo de entreguerras. El aporte de Schumpeter, desde inicios de los '30, le dará un estímulo aun mayor a ese campo. Según Barbero, la historia de empresas se inició por los debates que generó en la sociedad norteamericana el papel de las grandes empresas. De allí surgieron dos grandes líneas: los que criticaban fuertemente a los creadores de las organizaciones industriales por los problemas económicos y sociales del país durante los '30, y los que atribuían a los empresarios el haber hecho de los Estados Unidos una potencia mundial.³⁵ Más adelante, la historia de empresa se vería

³⁴Sartelli, "¿Cómo se estudia...", op. cit., pp. 40-42.

³⁵Barbero, María Inés: "Historia y problemas de la historia de empresa", en Barbero, J. Daviet, G. Sapelli, R. Tedlow y U. Wengenroth: *Historia de empresas. Aproximaciones historiográficas y problemas en debate*, CEAL, Buenos Aires, 1993, p. 9.

complementada por los aportes de Alfred Chandler, quien buscó darle forma a un modelo teórico más general para los estudios particulares. Para ello, centró su investigación en la evolución de la función gerencial, lo que dio lugar también al surgimiento de los trabajos sobre el *management*. Los métodos que utiliza la historia de empresa son útiles para nuestro trabajo. Es decir, las entrevistas a empresarios y obreros, el relevamiento de archivos de empresa, el trabajo sobre balances o información contable de ciertas empresas, son elementos que utilizamos con utilidad. No obstante, no retomamos los métodos generales de la corriente, ya que tienen ciertas dificultades. En primer lugar, parten de la misma apreciación de la competencia que tienen los neoclásicos. Eso lleva a estos autores a ver a la empresa como un ente individual. Es decir, sin observar cómo su ganancia (y en definitiva, su supervivencia en el mercado) proviene de la magnitud de su capital y de su participación en la explotación de los trabajadores. Por otro lado, hay un excesivo énfasis en la esfera de la comercialización. En ese punto, Chandler sugiere que la mano invisible del mercado es reemplazada por la empresa moderna en la coordinación del mercado,³⁶ lo que con algunas modificaciones o críticas es retomado por los autores que siguen esta metodología.

Para el caso argentino, la historia de empresa cuenta con varios representantes y estudios específicos. En principio, existen textos como el señalado de Barbero donde se plantean los debates generales del campo y se sugiere un programa de investigación. En este mismo sentido, otro texto canónico es el de Lobato y Rocchi, donde los autores revalorizan fuentes que presentan información empírica de las empresas, básicas para cualquier investigación sobre una rama industrial.³⁷ Luego, existe una extensa producción sobre casos particulares. El texto más citado es el de Korol y Gutiérrez sobre Alpargatas.³⁸ Aquí se analiza la estrategia adoptada por la empresa, basada en la compra de maquinaria, tomando como fuente los registros contables del período. Su conclusión es que, a partir del tipo de cambio vigente en las diferentes coyunturas la empresa compraba mayor o menor cantidad de maquinaria según su conveniencia. A pesar de que la fuente seleccionada no permite aprehender el

³⁶Chandler, Alfred: *The visible hand: The managerial revolution in American business*, Belknap Press, 1977.

³⁷Lobato, Mirta y Fernando Rocchi: "Industria y trabajadores: el valor de los archivos de fábrica como fuente documental", en *Entrepasados*, vol. n° 1, 1991.

³⁸Korol, Juan Carlos y Leandro Gutiérrez: "Historia de empresas y crecimiento industrial en la Argentina. El caso de la Fábrica Argentina de Alpargatas", en *Desarrollo Económico*, vol. 28, n° 111, 1988.

proceso en su conjunto, aporta una idea del grado de mecanización de esta firma dentro del período determinado.

Otra autora que incursiona en el estudio de archivos de empresa es María Silvia Badoza, quien estudia la evolución de la Compañía General de Fósforos entre 1889 y 1929.³⁹ Su objetivo es describir el camino que siguieron las inversiones de la firma, desde la compra de inmuebles y maquinarias hasta la diversificación de la producción de la compañía, sin olvidar la política de ventas y otros elementos. Un punto interesante a nuestro entender es que la autora destaca, a diferencia de otros investigadores que estudian el período, que existían industriales con decisión de invertir. Asimismo la autora tiene interés en abordar la problemática del cambio tecnológico y la transformación en la organización del trabajo, y sostiene al respecto la limitación que tienen las fuentes empresariales para esto. Se hace necesario entonces el aporte de otro tipo de fuentes.

Otro caso es el del trabajo de Mariela Ceva, que se centra en el estudio de las redes construidas por los inmigrantes.⁴⁰ Si bien el texto demuestra las potencialidades de este tipo de fuentes para ilustrar varios aspectos de la realidad industrial de la época, el énfasis puesto en los estudios de caso y en objetos de estudio tan limitados son, a nuestro juicio, un problema. En este sentido, esta nueva metodología ha dado lugar al surgimiento de una gran cantidad de estudios de casos, historias familiares y personales, y ha revalorizado la microhistoria como práctica historiográfica. Consideramos que debemos tomar algunas precauciones metodológicas a la hora de utilizar estos análisis. Si bien los trabajos particulares sobre historia familiar tienen la virtud de brindar una serie de datos valiosos para investigaciones de conjunto, presentan una limitación característica de la microhistoria, que consideramos necesario remarcar. Más allá de la riqueza empírica que puedan brindar, estos enfoques caen en reiteradas ocasiones en el relato anecdótico, o en el recorrido de historias familiares que no permiten analizar los condicionantes que marcaron el éxito o fracaso de estas firmas y de la industria argentina en general.

³⁹Badoza, María Silvia: *Archivos de Empresas: La Compañía General de Fósforos*, Universidad Nacional del Comahue, 1999.

⁴⁰Ceva, Mariela: "Las imágenes de las redes sociales de los inmigrantes desde los archivos de fábrica. Una comparación de dos casos: Flandria y Alpargatas", en Berg y Otero: *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, CEMLA-IEHS, Buenos Aires, 1995.

En otros casos, cuando la microhistoria es utilizada como práctica, se evidencia la pretensión de generalizar a partir de algunos rasgos que se observan en el caso estudiado. Rescatamos positivamente esta pretensión de generalización; sin embargo, el problema que esto plantea a los investigadores que utilizan estos métodos es una suerte de “salto en el vacío” entre el caso particular que estudian, lo micro, y lo general. Este pasaje es forzado, comúnmente inválido en términos lógicos. Reivindicamos metodológicamente, en contraposición con esta práctica, el método dialéctico que plantea el análisis de la necesidad que determina al particular representado, como manifestación de lo general. Se intenta reconstruir así el movimiento contradictorio de la realidad, como superación del plano meramente fenoménico y dar cuenta del movimiento general. Los estudios por ramas de actividad (donde es necesario estudiar los capitales específicos que participan de ese sector) se presentan como una puerta de entrada ideal para ese análisis.

En los estudios por rama, encontramos un mayor interés en los cambios en los procesos de trabajo, aunque no todos tienen esta preocupación específica. Uno de los más citados es el de Mirta Lobato sobre los frigoríficos.⁴¹ Lobato realiza un análisis de la introducción del taylorismo en la Argentina, a través de los frigoríficos de capitales norteamericanos, desde la primera década del siglo XX. La autora argumenta su posición haciendo referencia principalmente a la gran extensión de la división del trabajo y a la importancia que adquiere el departamento técnico o gerencial. En este sentido, es llamativo señalar que Dorfman sostiene que en los frigoríficos de principio de siglo no predominaba el taylorismo sino el fordismo, ya que el obrero permanece quieto en un sitio mientras los materiales se desplazan frente a él.⁴² Esta diferencia entre los autores (ambos con argumentos verdaderos) nos demuestra que las categorías regulacionistas como taylorismo y fordismo presentan graves limitaciones para explicar y periodizar etapas determinadas en la organización de los procesos de trabajo, ya que cada una de ellas hace referencia a elementos particulares (cadena de montaje, departamento gerencial, etc.) que pueden estar presentes tanto en una etapa manufacturera como en la gran industria avanzada. El problema aquí es que no se ponderan los cambios en el medio de trabajo (de la herramienta a la

⁴¹Lobato, Mirta: *El 'taylorismo' en la gran industria exportadora argentina. (1907-1945)*, CEAL, Buenos Aires, 1988; y *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2001.

⁴²Dorfman, Adolfo: “Taylorismo y fordismo en la industria argentina de los '30 y los '40”, en *Realidad Económica*, vol. n° 132, 1995.

máquina) que hacen a la forma en que se opera sobre el objeto de trabajo. Esto es lo que define el carácter del trabajo y el régimen frente al que nos encontramos.⁴³

En este sentido es descatable el aporte de Roberto Tarditi,⁴⁴ quien estudia también los frigoríficos, pero utiliza una periodización marxista. El autor sostiene que a principios del siglo XX los frigoríficos están regidos por una forma manufacturera de organización del proceso de trabajo, en transición hacia la gran industria, más específicamente, caracteriza esta etapa como manufactura moderna.

Waldo Ansaldi se plantea el problema de la industrialización en Córdoba a partir del análisis por rama de actividad.⁴⁵ A partir de las categorías marxistas que mencionáramos – manufactura y gran industria, a lo que agrega la categoría de producción artesanal –, y con la utilización de diversas fuentes censales, aborda las distintas ramas midiendo el grado de desarrollo capitalista de la industria. Entre las ramas analizadas podemos mencionar la molinera, donde la gran industria capitalista domina tempranamente; alimentación y bebidas, que se descompone en galletitas, cerveza, fideos, donde predomina la gran industria y luego aceites, frutas, licores y dulces, construcción, donde prospera la producción calera y en algún grado la cementera, además de ladrillos y cerámicas, calzado, confección, hilados y tejidos, la importante rama de la producción de energía eléctrica e incluso las ramas que no llegan a prosperar o que son reducidas: maderas, metales, fósforos, carburo de calcio, jabón, papel y cartón, curtiembre, tabaco, carros y carruajes y artes gráficas. En este trabajo el autor tiene otras preocupaciones: investigar la formación (o no) de una burguesía industrial en la provincia de Córdoba, además de la relación entre industria y los estados nacional y provincial. De todas maneras arriba a la conclusión de que la industrialización cordobesa en el periodo fue débil, con una aceleración inusitada entre 1909 y 1913, año en que se detiene el proceso. Sostiene entonces que en cuanto a número de talleres predominaba la pequeña

⁴³Una crítica más profunda a estos términos puede verse en los trabajos de Marina Kabat: “Lo que vendrá. Una crítica a Braverman a propósito de Marx y la investigación empírica”, en *Razón y Revolución*, n° 7, 2001; y *Del taller a la fábrica. Proceso de trabajo y clase obrera en la industria del calzado (1870-1940)*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2005.

⁴⁴Tarditi, Roberto: *El proceso de trabajo en los frigoríficos: una moderna manufactura*, CIEA, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 1999; y “Los frigoríficos ¿manufactura o fábrica?”, en *Anuario PIMSA 2005*, 2005.

⁴⁵Ansaldi, Waldo: *Una industrialización fallida, Córdoba. 1880-1914*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000.

producción artesanal, pero que el mayor volumen de lo fabricado provenía de los establecimientos fabriles.

Existe una serie de trabajos realizados desde esta perspectiva, que muestran que la Argentina ya había desarrollado una industria considerable en ramas vinculadas con el mercado interno. Incluso, se había alcanzado el grado de gran industria para los años '30, como demuestran los citados estudios del CEICS en las ramas de industria gráfica, calzado, molinos, confección agricultura, y en otras como transporte marítimo y en el rubro alimentos y bebidas.⁴⁶

Lamentablemente, no existen estudios para la rama de maquinaria agrícola que observen las transformaciones del proceso de trabajo y la evolución de sus indicadores productivos, al menos para este período.

La industria en el período 1940-1975

La historiografía tradicional define a este período (desde la crisis de 1930 a mediados de los '70), como “modelo de industrialización por sustitución de importaciones” (ISI). Es una de las etapas más estudiadas por la historiografía (no sólo argentina) por sus implicancias sociales, políticas y económicas. En la gran mayoría de esas investigaciones subyace una idea muy arraigada: a partir de la crisis del '30, las bases sobre las que funcionaba la economía se habrían modificado. Se sostiene, entonces, que la vocación agroexportadora de la Argentina pasó a segundo plano. Según esta posición, se dio paso al proceso de industrialización. De esta forma, el “modelo agroexportador” fue reemplazado por otro distinto, la ISI.

Según esta periodización, previo a 1930, el país no contaba con industrias desarrolladas, o bien lo estaban de forma escasa. Otra suposición es que, hasta ese momento, los terratenientes (u “oligarquía” para las corrientes nacionalistas) habrían acaparado la mayor parte de la riqueza social. De esa forma, habrían impedido que otros sectores prosperaran. Luego de la crisis, un nuevo bloque de clases opuesto a los terratenientes impuso desde el Estado una política de cuño industrialista. Desde ese momento, la Argentina se industrializaría, mediante el

⁴⁶Sartelli, Eduardo: “Ríos de oro...” op cit; Caruso, Laura: “La industria marítima en la Argentina (1870-1920): su régimen de trabajo”, en *Razón y Revolución*, n° 11, 2003; Kabat, Marina: *Del taller...* op cit; Bil: op cit; Pascucci, Silvina: *Costureras, monjas y anarquistas: trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido, Buenos Aires, 1890-1940*, Ediciones Ryr, Buenos Aires, 2007.

reemplazo o sustitución progresiva de los productos que hasta entonces se importaban. El país, se sugiere, habría comenzado un ciclo de desarrollo económico promisorio. Desde diversos sectores, la ISI es pensada entonces como un momento en el cual la Argentina podía convertirse, o al menos acercarse, a las potencias mundiales. La supuesta clausura de la experiencia, con el golpe militar de 1976, es señalada como el aborto de una posibilidad de grandeza. Así, se habría truncado la vía para convertirse en un país industrializado como las grandes potencias.

Varios autores analizaron el período para América Latina en su conjunto. Uno de los enfoques de mayor influencia es el de Albert Hirschman,⁴⁷ quien destacaba que los problemas de América Latina para desarrollar su estructura industrial debían buscarse en el agotamiento de la denominada etapa “fácil” de la ISI. La intervención estatal habría sido imposibilitada por dificultades políticas, dado que el sector exportador se opuso al establecimiento de un sistema de tipos de cambios sectoriales, como planteara Diamand para el caso de la Argentina.⁴⁸ En definitiva, debido al escaso peso de la burguesía nacional para controlar las instituciones. Werner Baer suponía que la industrialización en el subcontinente se habría dado como respuesta a la crisis externa.⁴⁹ Mediante políticas públicas de protección, logró convertirse en una herramienta para el desarrollo, aunque reconoce que no se logró modificar la estructura de exportaciones ni desarrollar un sector proveedor de insumos que redujera la dependencia de las importaciones. Cardoso y Fishlow también sugieren que el problema principal fue la imposibilidad de establecer políticas consistentes en el largo plazo, tendientes a solucionar el problema del deterioro de los términos del intercambio, dada la debilidad del sector público.⁵⁰ Otro estudio que amplía varios de los elementos señalados hasta aquí es el de Fernando Fajnzylber.⁵¹ El autor pondera elementos no tomados en cuenta, como el peso del mercado mundial y la estructura de costos nacionales. De todas formas, para explicar la industrialización “trunca” recurre a los mismos

⁴⁷Hirschman, Albert: “The Political Economy of Import Substituting Industrialization in Latin America”, en *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 82, n° 1, 1968.

⁴⁸Diamand, Marcelo: “La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio”, en *Desarrollo económico*, vol. 45, n° 1972.

⁴⁹Baer, Werner, op. cit.

⁵⁰Cardoso, Eliana y Albert Fishlow: “Latin American Economic Development: 1950-1980”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 24, n° 1992.

⁵¹Fajnzylber, Fernando: *La industrialización trunca de América Latina*, CEAL (Centro Editor de América Latina), Buenos Aires, 1983.

argumentos reseñados, principalmente de índole política. El autor parte del concepto de “patrón industrial”, para explicar la industrialización no sólo en América Latina, sino también en los países avanzados y en el sudeste asiático. Ese patrón industrial específico, pensado como un tipo-ideal del estilo weberiano, contiene una serie de elementos que, según el grado de realización que posean, asegurarían el éxito o el destino “trunco” del proceso. El segundo punto que retoma Fajnzylber son los conceptos de *innovación* y *aprendizaje*. Para él, estos dos factores son centrales para lograr un exitoso grado de desarrollo industrial. El nivel máximo en ese sentido se alcanzaría en las ramas de bienes de capital, de mayor contenido tecnológico. La imposibilidad de los países latinoamericanos en desarrollar esta actividad, con la parcial excepción de Brasil, fue una de las causas de los problemas en el subcontinente. Otro déficit para Fajnzylber era la estructura interna derivada del patrón de industrialización: mientras que en los países avanzados y en el sudeste asiático las empresas nacionales habían tenido el papel protagónico y una gran influencia en el Estado, en América Latina ese lugar lo ocuparon las transnacionales. Estas se instalaron con un nivel de ineficiencia elevado en relación a sus casas matrices, y por lo general en actividades de poca complejidad técnica.⁵² En definitiva, considera que el problema habría sido la falta de vocación de los “sectores internos”. Se sugiere, implícitamente, que de tener mayor poder político esa burguesía nacional, el destino podría haber sido distinto.⁵³

El siguiente punto en el que se detiene Fajnzylber es la peculiar relación entre sector agropecuario e industria. El autor postula que, mientras que en los países avanzados y en el sudeste asiático se fomentó al sector agropecuario con aranceles específicos, en América Latina se desprotegió. Esto habría provocado un aumento mayor de la productividad agropecuaria en el primer grupo de países. Por otra parte, en los países avanzados los agricultores productores de mercancías para el mercado interno tuvieron un peso político importante, mientras que en América Latina ese poder estuvo concentrado en los grandes exportadores.

⁵²Fajnzylber, Fernando, S. Bitar, A. Chapoy, R. French-Davis y S. Jonas: *Corporaciones multinacionales en América Latina*, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1973.

⁵³Estas posiciones también son defendidas por corrientes del marxismo (como el PC y el maoísmo), que consideran necesario en América Latina una revolución democrático-burguesa con el empresariado “nacional”. Esa posición puede verse en Prieto Rozos, Alberto: *La burguesía contemporánea en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

Otros autores, más cercanos a una visión liberal de la economía, atribuyen a la intromisión del Estado los límites que tuvo la industria para lograr subsanar sus problemas de eficiencia y lograr mercados externos. Según Teitel y Thoumi, que toman el caso argentino como ejemplo, las altas tarifas de protección desincentivaron la búsqueda de exportaciones y de economías de escala.⁵⁴

Esta serie de abordajes tienen problemas para explicar el proceso en su totalidad. En principio, la naturaleza internacional de la competencia de capitales se diluye. Toda la explicación gira en torno al comportamiento del Estado y, principalmente, al fracaso de los empresarios locales para constituirse como una burguesía nacional pujante que lograra una inserción internacional. Ahora bien: siguiendo este razonamiento lógico, se podría suponer que el mercado mundial es infinito. Es decir, si se aplicaran las políticas e incentivos correctos, si se desarrollara de manera armónica el proceso de “aprendizaje”, cualquier país podría lograr una posición exportadora como las naciones avanzadas. La competencia, el desplazamiento de capitales ineficientes por otros más eficientes a escala mundial, desaparece reemplazada por un camino teleológico. Con obstáculos, sí, pero que todos pueden recorrer de forma exitosa.

Por otro lado, si bien se intuye alguna explicación de manera implícita, tampoco puede dilucidarse sobre qué bases se asientan las políticas industriales. Estimamos que este punto es de decisiva importancia para entender el proceso en América Latina. Lo que los autores pierden de vista (si bien algunos como Fajnzylber presentan elementos en ese sentido) es el fenómeno de la renta diferencial, ya sea petrolera, minera o agrícola, que permitió a los países latinoamericanos sostener esta estructura durante cierta cantidad de años. Por otro lado, en el caso de los autores afines a la matriz evolucionista o schumpeteriana, hay un análisis abstracto y simplista de la ciencia y el desarrollo tecnológico, casi de la misma manera en que se estudia el Estado en los aportes reseñados. En última instancia, los estudios generales no hacen el abordaje por rama, lo que no permite ver las especificidades de cada sector de actividad.

Para la Argentina se plantea que desde los '30, como efecto de la crisis mundial y el cierre del comercio exterior, asistiríamos al reemplazo del *modelo agroexportador* por un *modelo de industrialización por sustitución*

⁵⁴Teitel, Simón y Francisco Thoumi: “From Import Substitution to Exports: The Manufacturing Exports Experience of Argentina and Brazil”, en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 34, n° 3, 1986, p. 462.

de importaciones. Las posiciones que defienden esta idea se basan sobre ciertos elementos: efectivo crecimiento de la industria sobre la actividad agropecuaria y desplazamiento de esta a un segundo plano, aparición de ramas productivas nuevas, surgimiento de nuevos bloques de clase que acceden al control del gobierno, intervención del Estado sobre la economía y creación de una estructura de protección y promoción industrial y, posteriormente, de fomento de las exportaciones, entre otros factores. Todos estos elementos habilitaron a la mayor parte de los autores a hablar de un cambio en el comportamiento económico argentino, que se gesta en la complicada situación de la década del '30 y, con sus ciclos particulares de auge y retrocesos parciales, se extendería hasta 1976. En este aspecto, los autores desarrollistas y evolucionistas sostienen que la Argentina había entrado en el camino de la modernización, con posibilidades de acercarse a la estructura de los países líderes, “avanzados” o “industrializados”. Autores como Eduardo Basualdo recurren a las series del PBI para sustentar estas afirmaciones.⁵⁵ Durante el período, la industria ganó terreno frente a la producción agropecuaria, actividad tradicional dentro del capitalismo argentino. Según Ferrer, a partir de 1930 se estanca el comercio mundial de productos agrarios, lo que cambiaba las condiciones en las que se había desarrollado la Argentina. Así, las exportaciones agropecuarias dejan de ser el elemento dinámico del desarrollo del país, siendo reemplazadas por la inversión pública y privada. Para Ferrer eso da autonomía a la demanda global y eleva “la capacidad del sistema para producir mayor cantidad de bienes y servicios con destino al consumo y acumulación de capital”.⁵⁶

Hacia los '60, el desarrollo de ciertos procesos como la llegada de capital extranjero y la instalación de grandes firmas internacionales, provocaron cambios en la estructura productiva. El supuesto pasaje a una segunda etapa de la ISI focalizada en la industria pesada, dio lugar a varios estudios que intentaron dar cuenta de la situación y perspectivas de la industria, la dinámica de sus ciclos, y también de su posibilidad de inserción internacional. Es decir, estudios por un lado más acotados, aunque muy útiles en tanto buscaban resolver cuestiones precisas. Ejemplo de ello son las diversas compilaciones, frutos de jornadas de discusión sobre la temática,⁵⁷ avances de autores vinculados a la CEPAL

⁵⁵Basualdo, Eduardo: *Estudios de historia económica argentina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2006.

⁵⁶Ferrer, Aldo: op cit, pp. 178-179.

⁵⁷Brodersohn, Mario: *Estrategias de industrialización para la Argentina*, Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1970; AA.VV.: *Problemas económicos argentinos. Diagnóstico*

desde la década de 1970⁵⁸ y estudios sobre los ciclos económicos e industriales de la Argentina.⁵⁹ Este tipo de investigaciones presenta elementos relevantes para analizar el período y sus particularidades, como información sobre las políticas económicas de las diferentes etapas, algunos análisis más certeros de la estructura de costos del país, la descripción de la evolución de las exportaciones y el diseño de modelos econométricos para la consideración de diferentes variables agregadas. En definitiva, los autores vinculados a CEPAL han estudiado determinadas ramas de la producción, brindando numerosos datos empíricos y estadísticos por actividad. A su vez, también plantean el problema de la escala y las diferencias productivas de los sectores en Argentina comparadas con la situación internacional. Pero su problema principal reside en que se abstraen de la competencia de capitales, y pierden de vista el parámetro de la concurrencia mundial en movimiento. Al no contemplar este elemento, otorgan un excesivo papel a las “trayectorias” u opciones de los capitales en cuestión y, sobre todo, al Estado nacional para superar las dificultades en el desarrollo. Las “políticas públicas” aparecen entonces como factor casi exclusivo para explicar las posibilidades (o límites) de la acumulación. Por otro lado, como no analizan la dinámica en el plano internacional, suelen remarcar positivamente los avances o cambios tecnológicos en ciertas actividades, aunque en términos relativos ese sector pueda retrasarse en relación a la media internacional. Como veremos en el desarrollo de este trabajo, para la rama de maquinaria agrícola contamos con ejemplos de estas interpretaciones.

Otros autores, en esta misma línea, consideran que durante estos años se presentó la oportunidad para cerrar la brecha productiva y tecnológica entre la Argentina y las potencias mundiales. En efecto,

y política, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 1974.

⁵⁸Berlinski, Julio y Daniel Schydrowsky: “Argentina”, en Balassa, Bela: *Development strategies in semi-industrial economies*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1982.

⁵⁹Mallon, Richard y Juan Sorrouille: *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973; Canitrot, Adolfo: “La experiencia populista de redistribución de ingresos”, en *Desarrollo económico*, vol. 15, n° 1975; Gerchunoff, Pablo y Juan Llach: “Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972”, en *Desarrollo económico*, vol. 15, n° 57, 1975; Azpiazu, Daniel, Carlos Bonvecchi, Miguel Khavisse y Mauricio Turkieh: “Acerca del desarrollo industrial argentino. Un comentario crítico (NyC)”, en *Desarrollo económico*, vol. 15, n° 60, 1976; y Heymann, Daniel: *Las fluctuaciones de la industria manufacturera argentina. 1950-1978*, CEPAL, Santiago de Chile, 1980.

recurriendo a las categorías de *innovación* y *aprendizaje*, autores de la corriente evolucionista sugieren que este período fue el momento en el cual las firmas locales emprendieron una trayectoria de aprendizaje que tendió a cerrar en varias ramas la brecha productiva.⁶⁰ Este proceso de maduración habría sido truncado por el golpe de 1976, que desarmó la estructura industrial y con ello habría dado fin al período de la ISI. Consideramos que esta concepción tiene dos problemas. Primero, por el lado epistemológico, termina cayendo en el individualismo metodológico: la competencia, como proceso general en el cual los capitales intentan disminuir costos para conquistar mayores porciones del mercado, desaparece del análisis desplazada por el estudio de los comportamientos individuales, de los “camino” o trayectorias que los empresarios escogen para “innovar” y “aprender”. Esta posición es explícita cuando parte de los autores de esta corriente desestiman el estudio de la competencia “por precios” o “por costos”, reemplazada por las “nuevas formas” de competencia como la disputa por calidad. El segundo problema es que en varias ramas no parece constatarse empíricamente esta afirmación. En el transcurso de este libro desarrollaremos el caso de maquinaria agrícola.

En cuanto al problema general, ciertos indicadores de la actividad económica argentina ponen en duda estas afirmaciones. En cuanto a las exportaciones, se constata que priman las de origen agrario. Los ingresos de este sector por las exportaciones se mantienen y, gracias al superávit comercial, permiten el ingreso de divisas para sostener gran parte del resto de la estructura económica. Detrás de esto, se esconde un factor presente en varios países de América Latina, que ha pasado desapercibido para buena parte de los trabajos de historia económica sobre el desarrollo del subcontinente: la renta de la tierra, en particular, en el caso argentino, de origen agrario.⁶¹ Este es un elemento que ha permitido a diferentes países del continente compensar una menor eficiencia y competitividad de su estructura económica. Hasta los años '40, el crecimiento del monto de la renta que ingresaba al país permitió impulsar al

⁶⁰Katz, Jorge y Eduardo Ablin: “Tecnología y exportaciones industriales: Un análisis microeconómico de la experiencia argentina reciente”, en *Desarrollo económico*, vol. 17, n° 65, 1977; Katz, Jorge y Bernardo Kosacoff: *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y prospectiva*, CEPAL, Buenos Aires, 1989 y “Aprendizaje tecnológico, desarrollo institucional y la microeconomía de la sustitución de importaciones”, en *Desarrollo económico*, vol. 37, n° 148, 1998.

⁶¹Un detallado trabajo sobre la magnitud de Renta diferencial que ingresa al país en el período en Iñigo Carrera, Juan: *La formación económica de la sociedad argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2007.

conjunto de la economía local por sobre su capacidad productiva real. Es decir, brindó a la economía argentina una capacidad que superaba su escala de acumulación. Pero a partir de esos años, la renta comienza a agotarse como mecanismo de compensación. La Argentina ingresa así en un largo período en el cual aparecen con fuerza otros instrumentos compensatorios.

Otro problema de las interpretaciones es que se pierde el análisis de la competencia como elemento explicativo. Además, se tiende a observar el desarrollo de las ramas industriales en términos nacionales. En efecto, la competencia de capitales pierde importancia en la interpretación del problema, reemplazada por el estudio de la voluntad del Estado y su personal político en implementar políticas de uno u otro cuño. El problema, como mencionamos, es que de esta forma se omite el análisis del mercado mundial, que determina en cierta medida los avatares de la acumulación de capital en la Argentina y, en consecuencia, la mayor o menor capacidad del Estado para disponer de recursos y maniobrar ante las diferentes coyunturas o ciclos económicos. Al no ponderar la competencia internacional y su efecto sobre la acumulación en la Argentina, se considera implícitamente que el desarrollo económico se da en un marco estático, en el cual la estructura industrial madura o se desarrolla sin importar la distancia con la media mundial. No obstante, este parámetro internacional de productividad media es el que determina el grado de protección o de intervención estatal y el nivel de promoción para ocupar espacios en mercados foráneos. Consideramos éste como un punto pendiente de estudio.

Los estudios del sector maquinaria agrícola para el período 1870-1940

Los estudios clásicos incluyen la producción de maquinaria agrícola en el sector metalmecánico. Estos autores ubican su inicio tras la crisis del '30. Más allá de sus considerables aportes, este tipo de estudios generales es incapaz de explicar el desarrollo de un sector específico. En principio, al utilizar casi exclusivamente censos, no avanzan más allá de sus categorías. Como no hay un estudio específico, se dificulta precisar cómo evolucionó en concreto, por lo cual su abordaje es parcial.

La producción de implementos se inició con los comienzos de la expansión cerealera, en las colonias santafesinas, entre las décadas de 1860 y 1870. Los orígenes de la fabricación local de cosechadoras se remontan a 1921, cuando los hermanos Señor establecen en San Vicente

la primera fábrica de Sudamérica.⁶² Más tarde, en 1929, Alfredo Rotania construía en Sunchales la que sería la primera cosechadora automotriz del mundo.⁶³ No obstante, de las 20.000 unidades aproximadas que existían en el país hacia 1937, la mayoría eran importadas.⁶⁴ Esta situación llevó a varios investigadores a sugerir hipótesis generales sobre este primer momento del sector de maquinaria agrícola en el país. Huici encuentra la causa del retraso de la Argentina en la ausencia de una industria local de insumos para maquinaria. Por ejemplo, las transmisiones y los motores para las cosechadoras automotrices debían importarse. Otros han hecho hincapié en las piezas fundidas y en otros insumos defectuosos, suministrados por pequeños proveedores. En general, estos autores no profundizan en estas dificultades, ya sea porque su preocupación está en el período posterior o bien porque solamente mencionan los problemas como hipótesis.

Entre los que profundizaron en el tema, hacia fines de los '70 encontramos el trabajo de Adriana Martino y Mary Delgado sobre los inicios de la actividad en Santa Fe. Las autoras sostienen que el ingreso en el mercado mundial como país agroexportador favoreció las industrias ligadas al agro, como los molinos, frigoríficos, talleres de reparación de ferrocarril y de máquinas agrícolas.⁶⁵ La expansión agraria, y la escasez de fuerza de trabajo habrían determinado el avance de la mecanización y permitido el surgimiento de ciertas experiencias. Las autoras muestran que los primeros intentos serían tempranos, alrededor de 1856 para arados. Luego, con el desarrollo de las colonias, los "pioneros" del sector fundarían sus herrerías para reparación y construcción de implementos sencillos: Tabernig, Schneider, Chiaffredo Barra, Rossler, entre otros. La construcción de máquinas fue más tardía, pero igualmente existieron intentos en la provincia, como el de la segadora Colombo; o más tarde la construcción de trilladoras en Santa Fe y en la provincia de Buenos Aires. En su conclusión, las autoras atribuyen los inicios de la fabricación local de maquinaria agrícola a la política de estado de la "Generación del '80". Si bien no brindan datos sobre los que

⁶²Barrale, José M.: *Reinas Mecánicas*, Advocatus, Córdoba, 2007.

⁶³Buratovich, Tadeo: *Tras las huellas de las antiguas trilladoras*, Archivo General de Santa Fe, Santa Fe, 1998.

⁶⁴Solberg, Carl: "Argentina y Canadá: una perspectiva comparada sobre su desarrollo económico, 1919-1939", en *Desarrollo económico*, vol. 21 n° 82, 1981; y Huici, Néstor: *La industria de la maquinaria agrícola en la Argentina*, Proagro, Buenos Aires, 1983.

⁶⁵Martino, Adriana y Mary Delgado: *La maquinaria en la agricultura. Santa Fe (1880-1890)*, Mendoza, 1977.

se fundamenta esta apreciación, ni tampoco explican los límites que encontró el sector, el texto es útil como fuente de información empírica para reconstruir los primeros pasos de la actividad en el país.

Luego de algunos años donde la preocupación estuvo vinculada al período de la posguerra, en los últimos tiempos se ha despertado un interés especial por el sector, principalmente por la fabricación de cosechadoras. Uno de los autores que ha estudiado el desarrollo de la producción de implementos en el sureste de la provincia de Córdoba es Pablo Iparaguirre.⁶⁶ Con diversas fuentes, aporta datos útiles para analizar los orígenes del sector hacia finales del siglo XIX. Pero el autor no acierta a explicar los motivos generales de las dificultades más allá de las elecciones de los fabricantes que, obligados por la demanda, diversificaron sus productos y no supieron especializarse en los artículos más convenientes para producirlos en serie. Iparaguirre supone que la diversificación, junto con las obligaciones de la demanda, impidió que esos talleres se desarrollaran. No obstante, creemos que esa explicación es incompleta, ya que parte del capital individual y no de los factores que posibilitaron esa trayectoria específica. Si eso es lo específico de estos talleres, no podríamos explicar por qué en el caso santafesino se pueden instalar algunos que, iniciados como ramos generales o herrerías, logran superar el estadio “artesanal”. Tampoco podría entenderse la expansión del sector en países como Estados Unidos, donde los capitales rectores se originaron de una manera muy similar en relación al caso argentino: provenían de familias farmers, manejaban herrerías o tenían locales de venta al público. Por ende, debemos buscar las explicaciones del éxito o fracaso en elementos que vayan más allá del comportamiento individual.

Luciana Moltoni, a partir de un análisis del mercado interno desde inicios del siglo XIX, busca vincular esta base con el desarrollo de la rama.⁶⁷ Moltoni interpreta que en esta primera instancia, los talleres fueron generando una “conducta innovadora” basada en la capacidad de aprendizaje, lo que impulsó la creación de nuevas herramientas y facilitó el crecimiento de la actividad. El problema metodológico central

⁶⁶Iparaguirre, Pablo: “Tecnología y sociedad: el trabajo en talleres rurales y la expansión agraria cordobesa (1895-1914)”, en *A cien años del informe Biale Massé. El trabajo en la Argentina del siglo XX y albores del XXI*, Unidad de Investigación en Historia Regional, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy, 2007.

⁶⁷Moltoni, Lucía: *Maquinaria agrícola: gestación temprana de una industria pujante*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2009.